



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA

*El Licenciado Vidriera: reflejo de la espiritualidad
española en una época de crisis*

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

PRESENTA:

ARAMIZ PINEDA MARTÍNEZ

ASESOR: LIC. JOSÉ ANTONIO MUCIÑO RUIZ

MÉXICO, D.F., 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres y hermanos:
Felipe y Lourdes,
Aldo y Monse.
Reconozco todo la dedicación
que han tenido mis padres;
y deseo *honrarlos a ellos*
con mis estudios.
A pesar de las dificultades,
somos una familia
que va en escalada.

A mi tíos: José Luis y Tere,
por su apoyo y valiosas
atenciones que nunca olvidaré.

A mi abuela, primos y amigos.

A ma précieuse Niza que je l'aime, et
souhaite beaucoup joie pour les deux.

A ma petite Marseille, pour être ma
fidèle compagne de poésies et lectures.

A mi tío Moisés: por la ayuda
brindada y por trasladarme
un bello ejemplar de *El Quijote*, desde tierras
de España a América, lugar mío donde
Cervantes pusiera la mira
para probar suerte.

A la honorable Universidad
Nacional Autónoma de México,
a sus profesores, a su comunidad,
por todo lo que representa en mí,
hoy, Patrimonio de la Humanidad.

A los profesores: J. Antonio Muciño, Arnulfo Herrera,
Lourdes Penella, Galdino Morán y Rosalinda Saavedra,
por sus acertadas correcciones y por trasmitirme
la literatura en cada una de sus palabras.

En memoria de don Miguel de Cervantes:

Por la admiración que me inspira, su ejemplo a la hora de soportar el sufrimiento, el amor y respeto hacia los animales, el afán por ganarse el sostén, ya como soldado, ya como recaudador, después como escritor, y aunque de esto último no haya recibido mayor sustento, es decir, no los suficientes reales; sí, después de su muerte.

No me considero igual ni semejante a él, y tras leer *El Quijote* o *El Licenciado Vidriera* hay algo nuevo que ha nacido en mí: una gala de sensaciones, una emoción por la literatura, por los que están dispuestos a dar su vida por ella; hoy puedo expresar que don Quijote o su hermano menor Vidriera me han dejado algo más todavía: la ejemplaridad cristiana...

A Rucio y Rocinante, Cipiión y Berganza,
animales de nuestro Señor.

*Lo ha de pagar tan caro aquél
que, con toda su alma,
entregue lo mejor de sí mismo
a los mortales.*

Friedrich Hölderlin

*Cristo murió como había vivido
y predicado: no para redimir
a los hombres, sino
para enseñar cómo hay que vivir.
La práctica es el legado que dejó
a la humanidad.
Su conducta
es la cruz.*

Friedrich Nietzsche

*Don Quijote de la Mancha me pareció como
un gran santo y mártir, que, más allá
del humilde sendero cotidiano,
había partido en medio de gritos
y de risas para encontrar la sustancia
tras las apariencias. [...]
Tenemos el deber de establecernos
una meta y de esforzarnos por alcanzar
esta meta, día y noche, desdeñando
las risas, el hambre y la muerte.*

Nikos Kazantzakis

*Aquél que entre
vosotros se crea sabio,
que se vuelva estulto
para ser sabio.*

Elogio de la locura
Erasmus de Róterdam

Índice

Introducción.....	01
<i>El Licenciado Vidriera: reflejo de la espiritualidad española en una época de crisis</i>	03
Conclusión.....	34
Bibliografía.....	36

El Licenciado Vidriera: reflejo de la espiritualidad española en una época de crisis

Por: Aramiz Pineda Martínez

Introducción

Luego de seguir al personaje de Tomás Rodaja pude constatar que *El Licenciado Vidriera* obedece a una clara intención de Cervantes por revelar su realidad social, resultado de la crisis económica y religiosa de España, ante la pérdida de la hegemonía monárquica. Asimismo, hay un evidente pensamiento humanista católico sin que sea éste sea el tema principal de la novela.

A partir de la óptica del materialismo histórico de Lúdvik Osterc determiné, también, que la realidad histórica de esta época fue causa y efecto de las ideas del autor; para esta corriente, todo arte enuncia la realidad. Cervantes, al mostrarnos la alta y baja sociedad y sus condiciones de vida mediante una novela, crea un fiel reflejo de esa realidad. Con todo, advierte Jean Canavaggio, no es esta imitación, ni la síntesis de contenido basado en la experiencia, lo que bastaría para tomarlo como creación novelística.¹ Entonces, ¿cómo podría alcanzarse este carácter social? Responder esta pregunta es el objetivo de esta tesina.

La intención de Cervantes, no fue estrictamente doctrinal. Fue una recreación que ilustra, produce instrucción, y goce estético en sus lectores, lo que motivó a Cervantes a escribir. Y si las novelas producen este efecto en los lectores, adquieren por derecho propio una función social. Desde este punto de vista, la literatura tiene un valor terapéutico. La ficción como representación de una realidad más justa, fruto de la inconformidad e insatisfacción de su entorno social, mueve a autores como Cervantes a escribir, y a los lectores, disfrutarlo. Y al dirigirse a cada uno de los lectores de la España del siglo XVII, lo hacía en particular, en quien pudiera identificarse con la obra, capaz de ir más allá de esa

¹ Canavaggio, Jean. *Cervantes entre vida y creación*. Madrid: Centro de Estudios Cervantinos, p. 85.

lectura a través de la novela cervantina. Y de lo que pensaron los lectores, se juzgará por los efectos que provocó la obra: Cervantes describió el final de un esplendor, una realidad en la que el lector coetáneo estaba inmerso. Puesto que *El Licenciado Vidriera* es resultado de una realidad decadente, resulta estimulante; representa hábitos y sentimientos de diversos sectores de una sociedad, de cuyos conflictos rinde cuentas por ese medio. De ahí su función didáctica.

La mayoría de los intérpretes cervantinos convienen en que la novela *El Licenciado Vidriera* es aforística en esencia. El relato surge cuando un par de estudiantes, paseándose por las orillas del Tormes, hallan debajo de un árbol a un muchacho de aproximadamente once años vestido como labrador.¹ La relación existente con la novela picaresca, incluyendo el *Lazarillo*, tuvo cierto significado para Cervantes.

En el siglo XVII se editó en España un género de escritos denominados “novelas”, de características comunes que se identificaban por su brevedad y “por la importancia dada al amor.”² Provenían de la *novella* italiana que ejerció una influencia decisiva en el futuro de la novela española. Muchos de estos escritos fueron traducidos desde el siglo XV y no proliferaron hasta el siglo XVII. El término “novela” es palabra de origen italiano (*novella*) con el significado de “noticia” o “nueva”, es decir, relato que informaba de hechos recientes, verídicos o no, revestidos de ficción. Así continuó hasta la actualidad, constituida por una historia parcialmente inventada, diferente de la realidad, y que a menudo se contrapone a ella. José Ortega y Gasset, asegura que lo más trascendente en una novela es, “aislar al lector de su horizonte real y aprisionarlo en un pequeño horizonte hermético”,³ es decir, un pequeño mundo imaginario o mundo interior.

Tiempo después se les comenzó a llamar “novelas cortas” o “novelas cortesanías” porque se distribuían en las grandes urbes aledañas a la Corte. Se identificaban por desarrollar un tema amoroso en el ambiente de la gran ciudad.

¹ Todas las citas acerca de la obra de *El Licenciado Vidriera* están tomadas de la edición de Avallé-Arce y en lo sucesivo se consignará la página sin la nota al pie: Cervantes Saavedra, Miguel de. *Novelas ejemplares II*. Ed. de Juan Bautista Avallé-Arce. Madrid: Castalia, 1982. (Clásicos Castalia, 121), p. 103.

² Colón Calderón, Isabel. *La novela corta en el siglo XVII*. Madrid: Ediciones del Laberinto, p. 7.

³ Ortega y Gasset, José. “El Concepto de Novela”, en *Teoría de la novela: antología de textos del siglo XX*. Ed. Enric Solla. Barcelona: Crítica, p. 34.

Por ello, al hablar de novelas, todos sabían que se trataba de escritos breves y con propósitos de entretenimiento.

Antes del año de 1620, pocas eran las novelas cortas publicadas; y las de Cervantes en 1613, constituyeron un auténtico ejemplo. Las *Novelas ejemplares* fueron para Cervantes, como él mismo lo señala en su prólogo, las primeras de su tipo que se publicaron en España, “que yo soy el primero que he novelado en lengua castellana.”⁴ El panorama de la literatura española en aquel tiempo proponía un rompimiento con los libros de caballería y las narraciones bucólicas por un lado, y exponer la realidad económico-social contemporánea por el otro. El motivo, según Lúdvik Osterc, fue de orden ideológico: había que dotar de mayor sentido a lo que se escribía. En otras palabras, fue necesario deshacerse de los géneros convencionales y renovarlos de modo que expresaran, con mayor detalle, la abrumadora realidad. Le tocó a la novela picaresca hacer este cambio.⁵

Tomás Rodaja aporta sus propios argumentos cuando calla sus orígenes arguyendo que nadie conocerá el nombre de su patria: “que ni el de ella ni el de mis padres sabrá ninguno hasta que yo pueda honrarlos a ellos y a ella” (103). Y poco después cuando le preguntan cómo piensa honrarlos, Tomás ofrece la primera sentencia aforística: “—Con mis estudios —respondió el muchacho—, siendo famoso por ellos; por que yo he oído decir que de los hombres se hacen los obispos” (104). ¿Será que Tomás pretende acceder al poder?

La crítica cervantina coincide en que la esencia de esta novela son los dichos, sentencias y máximas. En especial, cuando Tomás Rodaja pierde la razón. Julio Rodríguez-Luis, entre otros cervantistas, señala que *El Licenciado Vidriera* no es más que el pretexto de denuncia que prevalece en Cervantes.⁶ Además de que

⁴ Todas las citas acerca del prólogo a las *Novelas* están tomadas de la edición de Sergio Fernández y en lo sucesivo se consignará la página sin la nota al pie: Cervantes Saavedra, Miguel de. *Novelas ejemplares*. Comentario de Sergio Fernández. México: Porrúa (Col. “Sepan cuántos...”, núm.9), pp. 1-2.

⁵ Las novelas de algunos autores tendían a lo burlesco o se les notaba desde un principio, la total influencia italiana. Los años siguientes a 1620 surgieron novelas de Lugo y Dávila, Céspedes y Meneses, Pérez de Montalbán, Piña, Castillo de Solórzano, y de Lope de Vega en la *Circe*. Colón Calderón, *Op.cit.*, p. 22.

⁶ “El personaje de Tomás resulta durante más de la mitad de la obra, sólo la excusa necesaria para esos aforismos o el vehículo para su expresión.” Rodríguez-Luis, Julio. “El Licenciado Vidriera”, en *Novedad y ejemplo de las Novelas de Cervantes*. Tomo 1. Madrid: José Porrúa Terrazas, p. 207. Stanislav Zimic y Cesar Segre, señalan por su parte, que “...la voluntad de saber, es un elemento constante en todas las experiencias de Tomás, y la determinación de los medios empleados para conseguir dicho conocimiento.” Cesar Segre. “La

la historia resulta ser un relato novelesco, una crónica, el viaje por Italia, se aparta por momentos del verdadero sentido, que de acuerdo con Stanislav Zimic, es “la búsqueda de fama a través del estudio”,⁷ aunque esta fama se aniquilará más tarde debido al fracaso del que se vanagloria de su sabiduría sin cuidarse de lo demás.

Miguel de Cervantes, cuya ideología intentaré exponer a lo largo de las páginas siguientes, ha sido analizado por un sinnúmero de pensadores;⁸ y lo que pretendo mostrar es la función desempeña esta novela ante la sociedad española en crisis del siglo XVII. ¿Quiénes fueron sus lectores y qué percibieron en ella? Para esto estudiaré sus “textos y palabras-clave, ya que sólo así puede descubrirse su postura ideológica...”⁹

Para comenzar es necesario acudir a la época cervantina, y partir de un concepto de Edward Riley: “...la literatura era, para bien o para mal, una fuerza social poderosa debido a las disputas políticas y religiosas.”¹⁰ Partiré, entonces, de la relación entre arte y entorno. ¿Cómo es que una obra de arte puede imitar o

estructura psicológica de *El Licenciado Vidriera*.” Actas del I Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas: Alcalá de Henares, 29 de nov al 2 de dic de 1988. Barcelona: Anthropos, p. 56.

Para Avalle-Arce, *El Licenciado Vidriera* es la novela de un intelectual, que ha enloquecido como resultado de la ingestión de un truco amoroso. En síntesis, para este comentarista cervantino, es la novela de un loco intelectual. De esta forma, la locura del *Licenciado* guarda estrecha relación con otro pariente suyo, un tal don Quijote de la Mancha. Este último, llegó al conocimiento de manera autodidacta, mientras que Vidriera lo hizo mediante la instrucción universitaria, licenciándose por Salamanca. Y mientras que don Quijote dejaría los libros para pasar a caballero andante, el segundo pasará a la acción alistándose como soldado. Otro asunto, igualmente importante para Avalle-Arce, es que el Licenciado se aparta de su entorno para ser un espectador de ella, y sólo se atiende mediante su bagaje cultural a desenmascarar a los asistentes que acuden a escucharlo, ya después, cuando recobra la cordura, deja el pasivo oficio de observador y pasa a la acción. Avalle-Arce, Juan Bautista. “Introducción”, en Miguel de Cervantes Saavedra. *Novelas ejemplares II*. Madrid: Castalia, 1982. (Clásicos Castalia, 121), p. 17. Para Mirta Aguirre, el tema de la locura es del total interés para Cervantes. Todo parece indicar que hay en él: “la útil moda de Dama Estulticia para decir verdades.” Aguirre, Mirta. “El Licenciado Vidriera”, en *La obra narrativa de Cervantes*. La Habana: Arte y Literatura, p. 256.

⁷ Stanislav Zimic. “El Licenciado Vidriera”, en *Las novelas ejemplares de Cervantes*. Madrid: Siglo XXI, p. 162.

⁸ Hay fervientes que ven en Cervantes un teólogo, los hay que han rechazado tal idea, y aparece un tercer grupo que sitúa a Cervantes como anticlerical, librepensador e incluso anticristiano. Después han sido otros autores los que han tenido una postura parecida, Helmut Hatzfeld: “¿Don Quijote asceta?”, en *Nueva Revista de Filología hispánica* (1948); en seguida Pierre Groult: “Don Quijote místico”, en *Homenaje a Menéndez Pidal*; y luego, Paul Descouzis: “Cervantes y el Concilio de Trento”, en *Anales cervantinos* (1961)., p. 19. Muñoz Iglesias, Salvador. *Lo religioso en el Quijote*. Salamanca: Kadmos, p. 289.

⁹ Bañeza Román, Celso. “Cervantes y la Contrarreforma”, en *Anales cervantinos*. XXIV (1986): p. 1.

¹⁰ Riley, Edward C. *Teoría de la novela en Cervantes*. Madrid: Taurus, p. 101.

ser reflejo de la realidad? No existía diferenciación en el siglo XVII entre los conceptos “imitación” e “invención”; Riley así lo establece:

En la España del Siglo de Oro, como en cualquier otro país, era un lugar común que se repetía continuamente: unas veces se quería significar con él que el arte representa los fenómenos de la naturaleza (*Natura naturata*); otras, que el arte imita el proceso creador que da lugar a la naturaleza, la cual es, a su vez, también creadora (*Natura naturans*); y a veces, ambas ideas aparecían mezcladas. Las dos posibilidades se dan en Cervantes...¹¹

Por su parte, Ciriaco Morón Arroyo expone lo siguiente: “El tiempo de Cervantes exhibe, [...] la presencia de esa cultura, y [...] no podemos hoy entender la cultura española sin la presencia de Cervantes.”¹²

Para estudiar a *El Licenciado Vidriera*, es necesario revisar el pensamiento europeo de su tiempo, leer a los críticos y conocer el referente histórico. En esta obra Cervantes muestra la cultura de su momento histórico, aunque Ciriaco Morón advierta que: “El catolicismo, como dogma y como ética, es el trasfondo ideológico de la obra de Cervantes, pero no es su tema. Por tanto, no tiene sentido convertirle en un epígono de la teología tridentina.”¹³

La España que refleja *El Quijote*, como lo establece Jean Canavaggio, es “una España de papel que, nacida de un acto de escritura, es constantemente recreada por la sucesión de sus lecturas que la novela suscita desde hace cerca de cuatro siglos.”¹⁴ La ficción nos transporta así, a una España real observada por Cervantes en un momento dado de su historia. Con todo, señala este autor, no es esta imitación, ni la síntesis de su contenido basado en su experiencia, lo que bastaría para tomarlo como creación novelística. Para este autor, una novela dejaría de serlo si el escritor no situara a sus personajes dentro de un medio, si no los explicara socialmente. El Lic. Vidriera da cuenta de esto:

Vio un día en la acera de San Francisco unas figuras pintadas de mala mano y dijo que los buenos pintores imitaban la Naturaleza, pero que los malos la vomitaban. (125)

¹¹ *Ibid.*, p. 102.

¹² Morón Arroyo, Ciriaco. *Para entender El Quijote*. Madrid: RIALP, p. 295.

¹³ *Ibid.*, p. 300.

¹⁴ Canavaggio, Jean. *Op.cit.*, p. 85.

Michel Zéaffa asegura que la novela es el primer arte que representa al hombre de un modo social. Y en esta medida, "...lo individual también es social; así pues, mientras que en el mundo concreto el individuo es reflejado por lo social, en la novelística aparece como el espejo de lo social."¹⁵ Hasta aquí puede establecerse que la novela es resultado de una realidad, pues sólo en ella encuentra su efecto y sentido. Para Györgi Lukacs, en cambio, la novela es la epopeya de un tiempo donde la totalidad de la vida no es ya algo inmediato, pero no ha dejado de apuntar al conjunto. Y su singularidad es que "...traduce una realidad a la cual, sin embargo no puede ser reducida."¹⁶ Si la novela logra tener su causa y efecto en la propia realidad, para Lúdvik Osterc es en el materialismo histórico donde todo arte, en cualquier circunstancia, resulta reflejo de la realidad. Su razonamiento es el siguiente: la historia de todas las sociedades es la historia de la lucha de clase; las sociedades siempre han estado y estarán en disputa por ascender a un nivel más alto. En la novela ocurre que no existe un contenido que se desligue de una forma artística determinada, ni una forma que no sea resultado de un contenido. En la obra literaria, indica Osterc, el contenido desempeña un papel dominante.

La función rectora del contenido aparece ya en el hecho de que la forma es el modo de su existir y está creada para tal fin. El contenido de una obra literaria reside en sus ideas y conceptos, que reflejan cierto aspecto de la vida humana; este contenido imbuye toda la obra: su asunto, su argumento, sus imágenes artísticas, su lenguaje, su estilo, su léxico, en una palabra: su estructura.¹⁷

Conforme a la filosofía histórico-materialista, las obras de arte, entre ellas la novela, son resultado de una circunstancia histórica que se refleja en la obra del escritor; la literatura lo es en tanto refleja lo social, anuncia una tendencia ideológica, y por lo tanto, no puede separarse de ella. Además, en el arte y en la literatura se expresa siempre una ideología de una determinada clase:

los artistas y los literatos reflejan en sus obras siempre los intereses de ciertas clases, ya sea directa o indirectamente, ya sea consciente o inconscientemente, puesto que viviendo en una sociedad de clases no pueden

¹⁵ Zéaffa, Michel. *Novela y sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, p. 36.

¹⁶ Lukács, Györgi. *Teoría de la novela*. Buenos Aires: Siglo Veinte, p. 69.

¹⁷ Osterc, Lúdvik. *La verdad sobre las novelas ejemplares*. México: UNAM-FF y L, p. 33.

ponerse por encima o fuera de ella, por mucho que reiteren que son independientes o neutrales.¹⁸

El paso que sigue, según Osterc, es aplicar estos principios teóricos a la novela cervantina; a *El Licenciado Vidriera* en particular; ubicarla en su contexto de tiempo y espacio, ponerla en relación con la vida de Cervantes, y ver cómo su realidad histórica, se refleja en sus escritos.

De vuelta al personaje Tomás Rodaja, es llevado a Salamanca donde le dan alojamiento, comida y estudios a cambio de servirles. Los estudiantes viendo su buen ánimo y diligencia dejan de tratarlo como a un criado y pasa a ser un compañero:

Su principal estudio fue de leyes; pero en lo que más se mostraba era en letras humanas; y tenía tan felice memoria que era cosa de espanto; e ilustrábala tanto con su buen entendimiento, que no era menos famoso por él que por ella. (104)

Se deduce que estudia Leyes por su búsqueda de fama y de una profesión que le beneficie. Xosé Estévez indica que el número de personas dedicadas al servicio doméstico era muy elevado en el siglo XVII: alrededor de un 10% de la población; era una cifra más alta que la de los artesanos. Tomás Rodaja fue un criado especial, pues era también estudiante; pertenecía a un estamento no privilegiado con grandes carencias. Don Quijote alude a ello en su discurso sobre las Armas y las Letras, al decir que: "...la mayor miseria del estudiante este que entre ellos llaman "andar a la sopa."¹⁹ La vida del estudiante era dificultosa y Cervantes no fue ajeno a estos padecimientos. "Mientras que los hijos de nobles se desplazaban a la universidad con el acompañamiento de una corte de sirvientes, los de familias de pobres pasaban necesidad y se les llamaba "sopistas".²⁰

Los amos dejan Salamanca para regresar a su tierra natal llevándose consigo a Tomás, pero como él persistía en su afán de estudiar, pidió su aprobación para volver. Se despidió dándoles su agradecimiento y salió de Málaga y al tomar "la

¹⁸ *Ibid.*, p. 34.

¹⁹ Todas las citas de *El Quijote* están tomadas de la edición de Francisco Rico y en lo sucesivo se consignará la página sin la nota al pie: Cervantes Saavedra, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Edición del IV Centenario. Edición y notas de Francisco Rico. Madrid: Real Academia Española-Alfaguara, p. 394.

²⁰ Estévez, Xosé. *El contexto histórico-estructural de El Quijote*. Bilbao: Universidad de Deusto, p. 41

Zambra, camino de Antequera” y de allí a Toledo, se encontró con un caballero, don Diego de Valdivia, quien le dijo ser capitán de infantería; viendo el buen talante de Tomás quiso convencerlo para que diese con la vida militar:

Alabó la vida de la soldadesca; pintóle muy al vivo la belleza de la ciudad de Nápoles, las holguras de Palermo, la abundancia de Milán, los festines de Lombardía, las espléndidas comidas de las hosterías [...] Puso las alabanzas en el cielo de la vida libre del soldado y de la libertad de Italia; pero no le dijo nada del frío de las centinelas, del peligro de los asaltos, del espanto de los cercos, de la hambre de los cercos, de la ruina de las minas, con otras cosas deste jaez, que algunos las toman y tienen por añadiduras... (106)

Este fragmento es muy similar al discurso de Las Armas y las Letras, por parte de don Quijote, cuando éste describe con detalle la penosa situación de la vida de los soldados; aunque también hay una gran similitud con el pasaje en el que don Quijote trata de persuadir a Sancho para que lo acompañe en su segunda salida, para que le sirva de escudero y sea su compañero de aventuras. Los cinco años que pasó Cervantes como soldado en Italia le dejaron recuerdos indelebles. El encuentro de Tomás Rodaja con la milicia y la minuciosa descripción de la ruta y ciudades italianas pueden ser reflejo de su experiencia personal y de sus vivencias de la vida militar.

Contentóle Florencia en extremo, así como por su agradable asiento como por su limpieza, suntuosos edificios, fresco río y apacibles calles. Estuvo en ella cuatro días y luego se partió a Roma, reina de las ciudades y señora del mundo. Visitó sus templos, adoró sus reliquias y admiró su grandeza; (111)

¿Cuál era la situación histórica y política de esos países? De acuerdo con Julián Marías, en 1570 Miguel de Cervantes dejó Roma y pasó a Nápoles, ciudad dominada por el imperio español. Ingresó a los regimientos o tercios que allí se formaban y tomó el uniforme *de* “papagayo”, dejando los hábitos de estudiante, para tomar plaza de soldado.

En aquellos días se formaba la “Liga Santa”, contra los turcos; el ambiente de guerra se respiraba en toda Italia. Cervantes debió alistarse en el tercio de Nápoles de un tal don Álvaro de Sande; al acercarse la batalla naval formó parte de la compañía de don Diego de Urbina, y como parte de este tercio combatiría en Lepanto. Martín de Riquer coincide en que fue alistado en Nápoles en la compañía

de don Diego de Urbina, nombre similar al del capitán con que se encuentra Tomás.

Poco más de un año fue Cervantes soldado arcabucero, y la vida en los cuarteles debió ser muy fastidiosa; las embarcaciones, verdaderos hormigueros; y entre tantos marinos, soldados y galeotes no se sabía exactamente por dónde podría venir el verdadero enemigo. De todo ello, Cervantes dejó testimonio, además de su devoción al rey de España:

Miguel de Cervantes Saavedra fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo... perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda... y aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos... militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlos V. (Prólogo a las *Novelas*, 1)

La historia le daría crédito tiempo después al nombrarlo como “El manco de Lepanto” por sus heridas, entrega y esfuerzo en la batalla naval del 7 de octubre de 1571. Según los cronistas citados por Julián Marías, “...desde el Imperio romano no habían sido aquellos mares escenario de espectáculo tan imponente. Nunca se habían reunido tantas naves de guerra, dirigidas por una única voluntad...”²¹

Durante el año de recuperación, Miguel y su hermano Rodrigo, vivieron en Nápoles una vida incierta con una retribución escasa, aunque lo que vieron allí jamás lo olvidarían. En *El Licenciado Vidriera* evoca aquel tiempo:

Allí se embarcaron en cuatro galeras de Nápoles, y allí notó también Tomás Rodaja la extraña vida de aquellas marítimas casas, adonde lo más del tiempo maltratan las chinches, roban los forzados, enfadan los marineros, destruyen los ratones y fatigan las maretas... (109)

Junto a los rigores militares, Tomás combina su fervor religioso; le responde al capitán Valdivia que no está obligado a seguir su “bandera”, y que más vale “ir suelto que obligado: —Conciencia tan escrupulosa —dijo don Diego— más es de religioso que de soldado; pero como quiere que sea, ya somos camaradas” (107). Tomás estaba listo para acompañarlo y había renunciado a todo, pasaba de los hábitos de estudiante a los de soldado: “púsose a lo de Dios es Cristo, como se

²¹ *Apud.* Marías, Julián. *Cervantes clave española*. Madrid: Alianza, p. 136.

suele decir. Los muchos libros que tenía los redujo a unas Horas de Nuestra Señora y un Garcilaso sin comento, que en las dos faldriquetas llevaba.” (108).

En la época en que vivió y escribió Miguel de Cervantes (1547-1616), Dios era el centro de la vida individual y social; todas las expresiones artísticas, incluyendo la literatura, manifestaban su sentir religioso cimentado en creencias populares y en repetidas revelaciones de la vida cotidiana. Así lo consigna la obra:

...el Celio, el Quirinal y el Vaticano, con los otros cuatro, cuyos nombres manifiestan la grandeza y majestad romana. Notó también la autoridad del Colegio de los Cardenales, la majestad del sumo pontífice, el concurso y variedad de gentes y naciones. Todo lo miró y notó y puso en su punto. Y habiendo andado la estación de las siete iglesias y confesándose con un penitenciario y besado el pie a Su Santidad, lleno de agnusdeis y cuentas... (112)

Toda la obra cervantina, y en particular, *El Licenciado Vidriera*, muestra un perfecto dominio de las manifestaciones religiosas de su época. Celso Bañeza Román señala cuán difícil es que un autor “que no es un verdadero cristiano practicante”,²² llegue a dominar todos estos aspectos eclesiásticos.

A más de este ambiente religioso, la España de Cervantes vivía, como señala Hans Küng: un “ánimo cristiano concentrado”,²³ es decir, que todo el ambiente estaba impregnado de la Contrarreforma o Reforma católica declarada por el Concilio de Trento (1545-1563). A pesar de que el autor había escrito su primera obra: *La Galatea* (1585), hacía ya cuarenta años de que el Concilio había comenzado y otros tantos de la excomunión de Martín Lutero (1520), aun así, en su entorno se respiraban pugnas y polémicas doctrinales, consecuencia del Concilio y de la Reforma protestante.²⁴

²² Bañeza Román, Celso. “Instituciones y costumbres eclesiásticas en Cervantes”, en *Anales cervantinos*. XXIX (1991): p.73.

²³ Küng, Hans. *Cristianismo: esencia e historia*. Madrid: Trotta, p. 531.

²⁴ La división de la Iglesia universal se dio con la protesta de Martín Lutero (1483-1546) en contra de las indulgencias en 1517. Dicha transición no ocurrió de igual modo ni con la misma intensidad en los diferentes países de Europa; la separación de la Iglesia da inicio a la Reforma protestante y con ella la era confesional. El término “Reforma” tuvo el significado de purificación, y lo que se buscaba, era volver a los orígenes del cristianismo. La Reforma llamada humanista, por otro lado, se inició con Desiderio Erasmo de Róterdam (1466?-1536) al llevar a cabo éste, su edición crítica de la Biblia griega en 1516. La vida cultural y política no hubiese sido la misma en la era confesional de no ser por la continuidad del humanismo. ¿Cómo se dio la Reforma protestante y por qué? La respuesta de acuerdo con Hans Küng, se debe a que todo el ambiente y circunstancias favorecían su surgimiento. La caída de la soberanía pontificia, el deterioro de la economía, el absolutismo centralista de la Curia, etcétera. Y sólo había que esperar a que se presentara un personaje como

Estas medidas contrarreformistas ²⁵ tuvieron un enorme auge en la España de Felipe II, y una vez que éste murió (1598), continuaron ejerciéndose con su hijo Felipe III. Bajo su mando, y tiempo después, se poseía un total dominio sobre lo religioso, ya que la monarquía española otorgó a la Inquisición el poder estatal. Con ello, hubo un repliegue general: “Ni arte, ni razón, ni vida libres.” ²⁶ La solución única para todo pensador de la época fue pactar de momento con la Iglesia y esperar mejores circunstancias. A esto, le siguió una total renovación del sistema educativo y de la teología, mientras que el erasmismo contribuía al desarrollo del humanismo y a una reforma intelectual de los sacerdotes. Esto explica, según Karl Amon, que tanto los teólogos españoles junto con los italianos, hayan sido los precursores del Concilio de Trento. Puede tomarse el Concilio de Trento (1545-1563) como la culminación de todos los esfuerzos por parte de la Iglesia católica para restablecer la unidad y restablecimiento de la fe.

Una vez que Tomás Rodaja hubo cumplido su deseo de viaje y aventuras, regresó a España y después a Salamanca para terminar sus estudios.

Lutero, pues supo captar de forma intuitiva “el exaltado afán religioso” Y mientras esto acontecía, estaba en proceso la Reforma de la Iglesia y el pueblo desde sus calles y patios anhelaba un cambio importante en el alto y bajo clero; eran demasiadas las anomalías que presentaba la Iglesia en conjunto: una actitud despótica por parte de muchos sacerdotes y un afán de lucro de la institución: las prebendas y las indulgencias eran sólo un ejemplo de ello. A diferencia de Lutero, Erasmo deseaba permanecer como cristiano católico y reformar la Iglesia desde dentro, y todo ello, con base en la obra del *Enchiridion* o *Libro del caballero cristiano*; se propuso un modelo de vida cristiana verdaderamente innovador. Con *El elogio de la locura*, popularizó la locura en el Renacimiento humanista, y sólo hasta su muerte, se comenzó en España a hablar de erasmismo y a perseguir esta doctrina. Lo que pretendía Erasmo era una reforma de la Iglesia a la que pertenecía y de la que nunca quiso alejarse; siempre se mantuvo fiel a la doctrina católica, como en el caso de Cervantes, y proclamó también el libre albedrío. Sólo entendiendo este entorno espiritual del Renacimiento, podrá definirse con mayor claridad la religiosidad cervantina. Maximilian Liebmann y Rudolf Zinnhobler. “La Reforma protestante”, en *Historia de la Iglesia católica*. Bajo la dirección de J. Lenzenweger... Barcelona: Herder, p. 403-405.

²⁵ Quizá valga la pena comentar, de acuerdo con Gerhard Winkler y Josef Gelmi, que los términos Contrarreforma y Reforma católica tienen una clara diferenciación. “Reforma católica” representa una renovación en el siglo XVI de toda la estructura interna de la Iglesia, así como su fortalecimiento basado en la antigua Iglesia, sin la que resultarían prácticamente imposibles las medidas políticas represivas. Y aquí cabe el término “Contrarreforma”, que de acuerdo con Karl Amon, representa: “la suma de todos los esfuerzos políticos, procesales, ejecutivos, y hasta militares (por ejemplo alianzas de príncipes, medidas de política defensiva, censura de libros, persecución de herejes, destierros, inquisición, donativos financieros, utilización del poder coercitivo de todo tipo, y, como *ultima ratio*, la guerra por motivos confesionales realizados por los príncipes católicos, los obispos, y la curia para recuperar el terreno perdido por la confesión católica.” Gerhard Winkler, Josef Gelmi y Karl Amon. “La Reforma católica y la Contrarreforma”, en *Historia de la Iglesia católica*. *Op.cit.*, p. 470.

²⁶ Castro, Américo. *El pensamiento de Cervantes y otros estudios cervantinos*. Prólogo de Julio Rodríguez-Puértolas. Madrid: Trotta, p. 231.

“Prometióselo así como se lo pedía, y por Francia volvió a España, sin haber visto París por estar puesta en armas” (115).

La lucha por mantener el control religioso entre ambas monarquías derivó en las guerras de Religión francesas. Narciso Alonso Cortés y Harry Sieber fechan esta alusión en 1567,²⁷ lo que aleja cualquier idea de correspondencia cronológica dentro de la novela; estos conflictos dividían a Francia en toda la segunda mitad del siglo XVI, y no terminarán sino hasta mayo de 1610 con el asesinato de Enrique IV en París por el fanático católico Ravailac. El rey español Felipe II construyó a finales del siglo XVI una flota de gran poder con la esperanza de acabar de invadir y conquistar Inglaterra. Heredó de su padre sólo una parte del imperio llamado universal: el Condado de Borgoña, los reinos de España, junto con lo correspondiente de África y América, los virreinos de Italia, y demás. En 1559 abandonó los Países Bajos para instalarse de manera definitiva en España; en Madrid formó una nueva forma de gobierno basada en el absolutismo, marcado por una “personalidad ordenancista-autocrática, y a la vez, siempre titubeante y escrupulosa del monarca.”²⁸ Alcanzó todavía a poner fin a los problemas de la Iglesia sin permitir que avanzara el protestantismo en España. Muestra de ello, es la construcción del monasterio-palacio de El Escorial, sede administrativa y centro de oración. Mientras la población española crecía a pesar de las migraciones a América, se acentuaba la inmensa contradicción entre los grupos de pobres y la minoría más acaudalada.

A Tomás Rodaja lo recibieron en Salamanca sus amigos y terminó sus estudios de Leyes. Sucedió después que llegó a la ciudad “una dama de todo rumbo y manejo” (115). Puede entenderse el término como una cortesana o dama pública, luego continúa: “Acudieron luego a la añagaza y reclamo todos los pájaros del lugar, sin quedar vademecum que no la visitase” (115). Resulta clara la idea de que era una mujer de cierta fama con los estudiantes, que con engaños y trampas buscaba su beneficio. En voz de Berganza, personaje de *El coloquio de los perros*, le denomina “taimería putesca.”²⁹ Cervantes usa el término *vademécum* como

²⁷ Cfr. *Novelas ejemplares II*. Avallé-Arce, Juan Bautista, p. 115.

²⁸ Lutz, Heinrich. *Reforma y contrarreforma*. Madrid: Alianza Editorial, p. 124.

²⁹ Cervantes, Miguel de. *Novelas ejemplares*. Ed. Sergio Fernández. *Op.cit.*, p. 375.

sinécdoque del estudiante mismo. Tomás acudió a verla para satisfacer su curiosidad porque ella también había estado en Italia y en Flandes; pero viéndola como era, no quiso continuar:

Finalmente ella le descubrió su voluntad y le ofreció su hacienda; pero como él atendía más a sus libros que a otros pasatiempos, en ninguna manera respondía al gusto de la señora, la cual, viéndose desdeñada y, a su parecer, aborrecida y que por medios ordinarios y comunes no podía conquistar la roca de la voluntad de Tomás, acordó de buscar otros métodos, a su parecer, más eficaces y bastantes para salir con el cumplimiento de sus deseos. Y así, aconsejada de una morisca, en un membrillo toledano dio a Tomás unos destos que llaman hechizos, creyendo que le daba cosa que le forzase la voluntad a quererla: como si hubiese en el mundo yerbas, encantos ni palabras suficientes a forzar el libre albedrío; (115)

Para Américo Castro, la sanción de las culpas no se basa en normas de carácter religioso o jurídico. Las sanciones son “mera consecuencia de la culpa.” Cervantes era un promotor del “libre arbitrio” o de la libre voluntad a la manera de Erasmo y estaba en contra del paganismo, ateniéndose a la Reforma Católica al decir que lo único que se hace, con tales hechizos, es dar venenos a quien se le pretende cambiar la voluntad. Comió en mal momento el membrillo que le ofreció la dama; al cabo de muchas horas de perder el conocimiento, cuando se supo de esta maldad en la universidad, ella había desaparecido.

Algunos meses estuvo Tomás en cama. Durante este tiempo se debilitó y aunque pudieron sanarlo en el cuerpo, no del entendimiento: “porque quedó sano y loco de la más extraña locura que entre las locuras hasta entonces se había visto. Imagínose el desdichado que era todo hecho de vidrio” (117). Para Cervantes fue prácticamente una obsesión el personaje del demente o el loco; quizá, como menciona Agustín González de Amezua y Mayo, el Licenciado Vidriera esté tomado de un personaje real, un tal “Gaspar Barth” o Barrito, que conoció Cervantes cuando el primero estuvo en España. La locura de ambos fue muy similar; eran frágiles como el vidrio y lúcidos por el mismo hecho. Vidriera, en su locura, al creerse hecho de vidrio, obedece a un efecto psicológico de lucidez, de una búsqueda de la verdad.

Decía que le hablasen desde lejos y le preguntasen lo que quisiesen, porque a todo les respondería con más entendimiento, por ser hombre de vidrio y no de carne; que el vidrio, por ser de materia sutil y delicada, obraba por ella el alma con más prontitud y eficacia que por la del cuerpo, pesada y terrestre. [...] le

preguntaron muchas y difíciles cosas, a las cuales respondió espontáneamente con grandísima agudeza de ingenio; cosa que causó la admiración a los más letrados de la universidad y a los profesores de la medicina y filosofía... (117)

A partir del siglo XVI la figura del loco comenzó a ser importante en la literatura y dejó de ser vista por sus contemporáneos como un asunto diabólico, propio de la Edad Media, sino como una deformación del espíritu que al mismo tiempo complementaba a la razón: el loco percibe la vida desde un prisma muy particular y con la libertad que un cuerdo difícilmente alcanzaría. El asunto es que a nadie deberían ofenderle las palabras de un loco. Y eso, incluía a la Iglesia. De acuerdo con Américo Castro, el Renacimiento tomó del pensamiento estoico las ideas del hombre como centro del cosmos: la razón como principio autónomo y el destino como orden del universo, sin atribuirlos directamente a Dios, junto con el neoplatonismo y la idolatría a la naturaleza.

La locura en los más destacados personajes del siglo XVI consistía en alzarse contra ese pensamiento medievalista; por su puesto, el cristianismo no podía aceptar estas desviaciones, que el hombre con el tiempo pueda llegar a ser Dios, mas estas conjeturas eran fácilmente difundidas a través del pensamiento erasmista. Como podrá colegirse, el pensamiento de Cervantes tiene como influencia la religión Católica, el estoicismo y las ideas de Erasmo. Su pensamiento no sólo obedece a un espíritu cristiano, sino a una resaltada ideología renacentista.

Así, Tomás Rodaja en su vida práctica es un hombre loco que cree estar hecho de vidrio, mientras que en lo intelectual, buscará el máximo provecho por medio de su sabiduría. La vida estudiantil y de aventuras de Tomás Rodaja deja de tener importancia, y Cervantes se servirá de los momentos de locura del personaje para dar escrutinio a la sociedad.

Con razón Mijail Bajtín, indica que “la novela es un fenómeno pluriestilístico, plurilingual y plurivocal; es la diversidad social, organizada artísticamente del lenguaje; y a veces, de lenguas y voces individuales.”³⁰ El autor y su punto de vista no sólo se expresan a través del narrador y su lenguaje, sino además

³⁰ Bajtín, Mijail. “La palabra en la novela”, en *Teoría de la novela: antología de textos del siglo XX*. Ed. Enric Sulla. Barcelona: Crítica, p. 61.

mediante el propósito de la narración, es decir, en la intención del relato como en el relato mismo,³¹ y en la imagen del narrador que se descubre en el proceso del relato. Bajtín, advierte que de no percibir este segundo nivel intencional del autor, no podría comprenderse la obra. El autor y su intención al escribir no se hallan en el lenguaje del narrador ni en el lenguaje literario, pero utiliza a ambos para eclipsar sus intenciones, aunque sea preconcebido por el lector. No confundir el autor y el narrador se ha convertido en un tema de la teoría literaria, según Seymour Chatman, quien además dice que:

al escribir el autor real no crea simplemente un hombre en general, ideal, impersonal, sino una versión implícita de sí mismo, que es diferente de los autores implícitos que encontramos en las obras de otros hombres [...] por muy impersonal que intente ser, su lector va a construir inevitablemente una imagen del escriba oficial.”³²

Volviendo a la obra, los primeros en pasar ante la mirada fustigadora del Licenciado fueron los muchachos que comenzaron a arrojarle piedras para comprobar si realmente era de vidrio. Él, cansado de tantos tiros, les vociferaba:

—¿Qué me queréis, muchachos, porfiados como moscas, sucios como chinches, atrevidos como pulgas? ¿Soy yo por ventura el Monte Testacho de Roma, para qué me tiréis tantos tiestos y tejas? (119)

Poco después se encontró con una ropera que lamentaba mucho lo que le sucedía, pero con todo, no podía llorar:

Él se volvió a ella y muy mesurado le dijo:
—*Filiae Hierusalem, plorate super vos et super filios vestros.*
Entendió el marido de la ropera la malicia del dicho, y díjole:
—Hermano Licenciado Vidriera —que así decía él que se llamaba—, más tenéis de bellaco que de loco. (119)

Este pasaje, de contenido religioso, es muy similar al capítulo XLVII del Quijote, final de la primera parte, cuando las señoras de la Venta lloran porque ya está enjaulado por obra del Cura y del Barbero para llevarlo a casa:

No lloréis, mis buenas señoras, que todas estas desdichas son anexas a los que profesan lo que yo profeso, y si estas calamidades no me acontecieran, no me tuviera yo por famoso caballero andante... (484)

³¹ Canavaggio, Jean. *Supra*, 5.

³² Chatman, Seymour. “La comunicación narrativa”, en *Teoría de la novela. Op.cit.*, p. 202.

Resulta claro que hay en Cervantes una gran influencia del pensamiento católico y una gran responsabilidad predicadora. La razón es simple: fue un hombre fiel a lo que pensaba y creía. Y si fue católico, sólo en la medida de sus contemporáneos, pues la Contrarreforma obligaba a andarse con miramientos, ya sea por mera convicción, ya por temor de ser perseguido, e incluso así, mantuvo siempre una actitud crítica en cuanto a sus propias creencias. Más adelante volveré sobre este asunto.

El comentario del marido responde a que las roperas de aquella época tenían fama de adúlteras. Aquél no podría saber con seguridad si realmente sus hijos lo eran de sangre. Y así, continúa el Licenciado, repasando a gremios representativos de la España de principios del XVII; buena parte de la sociedad española pasa por su mirada aguda y pertinaz. Cuando vio a muchas mujeres fuera de una casa “llana” de “venta común”, o casa de prostitución, se refiere a ellas como “bagajes del ejército de Satanás, que estaban alojados en el mesón del Infierno”(119). Las prostitutas a mediados del siglo XVII eran numerosas, por lo que Cervantes alude más por sentido opuesto, a los clientes, que a las propias servidoras.

Fuera de una iglesia vio a un labrador que hacía alarde de ser cristiano viejo y siguiendo la narración, “detrás de él venía uno que no estaba en tan buena opinión como el primero, y el Licenciado dio grandes voces al labrador, diciendo: — Esperad, Domingo, a que pase el Sábado” (120). Este cuadro era muy común en aquella sociedad española obsesionada con la limpieza de sangre. El temor de ser estigmatizado acompañó a Cervantes toda su vida. Don Rodrigo Cervantes, padre del autor, era descendiente de judíos conversos; incluso, como revela Víctor Alonso Troncoso, realizó actividades hasta 1492 relacionadas con los hispano-hebreos, y ya ulteriormente, con “cartas dudosas de hidalguía y ciertas sospechas aún no del todo apagadas de conversos.”³³

Martín de Riquer señala, por su parte, que su familia era de ascendencia gallega y que su abuelo Juan Cervantes tuvo ciertos cargos de relevancia como

³³ Troncoso, Víctor Alonso. “Una biografía de Cervantes.” *Anales cervantinos*. XXXI (1993): 184

haber sido abogado de la Inquisición; esto, según el autor, hubiera dificultado su cargo de haber sido converso. Si bien todo ello suponía un estigma en la España del siglo XVI y Cervantes lo sabía de antemano; los judíos conversos o cristianos nuevos formaban parte de una minoría culta que incluía a Luis Vives, Teresa de Jesús, fray Luis de León, entre otros.

Enseguida vio cómo “enterraban a un viejo, bautizaban a un niño y velaban a una mujer” y dijo que “los templos eran campos de batalla, donde los viejos acaban, los niños vencen y las mujeres triunfan” (140). Así explica que todos llegamos siempre al mismo punto; por el camino que se tome, siempre nos lleva a Dios. En otra ocasión le picó una avispa a Vidriera y no hacía por quitársela porque no fuese a quebrarse; y uno, que junto a él estaba, preguntó cómo la sentía si era de Vidrio; él respondió “que debía ser murmuradora”, y que los murmuradores laceran toda materia viva:

Pasando acaso un religioso muy gordo por donde él está, dijo uno de sus oyentes:

—De hético no se puede mover el padre.

Enojóse Vidriera y dijo:

—Nadie se olvide de lo que dice el espíritu santo: *Nolite tangere christos meos*.³⁴

Y subiendo más en cólera, dijo que mirasen en ello, y verían que de muchos santos que de pocos años a esta parte había canonizado la iglesia y puesto en el número de los bienaventurados, ninguno se llamaba el capitán don Fulano, ni el secretario don Tal de don Tales, ni el Conde, Marqués o Duque de tal parte, sino fray Diego, fray Jacinto, fray Raimundo, todos frailes y religiosos; porque las religiones son los Aranjueces del cielo, cuyos frutos, de ordinario, se ponen en la mesa de Dios. (141)

Cervantes está siendo irónico al dar a entender lo opuesto, de lo que pareciera una defensa enconada a favor del obeso religioso. Y usa como instrumento al loco Vidriera. Un religioso que no debería estar tan regordete, pero que en última instancia tiene el amparo del hábito que usa. Este recurso aparece en Erasmo, quien sugiere: “aquellos que aplican únicamente a los sacerdotes y a los religiosos la palabra de la Escritura, *Nolite tangere christos meos*, harían mejor si la aplicaran a todos los cristianos.”³⁵ De lo anterior puede colegirse que el

³⁴ “No toquéis mis ungidos, y a mis profetas no les hagáis daño...”, *Paralipómenos*, XVI, 22.

³⁵ *Apud*. Bataillon, Marcel. *Erasmo y España*. Trad. de Antonio Alatorre. México: Fondo de Cultura Económica, p. 791.

cristianismo de Cervantes es de antecedente erasmista; sin embargo, no se le debe asociar con el proyecto fundamental de Erasmo, que consistió en purificar el texto del Nuevo Testamento y leerlo de manera nueva. La frase *monachus non est pietas* de Erasmo niega la reivindicación de superioridad del estado religioso, y por tanto, niega la doctrina tradicional de los eclesiásticos sobre la perfección cristiana; por ello resulta ofensiva la frase: “ser monje no implica perfección.” Y en este pasaje del *Licenciado*, pareciera que Cervantes hace una apología, más que una diatriba. Muestra de ello, es su adscripción a las Congregaciones y Cofradías devotas. Américo Castro expresa, por su parte, que de ningún modo hay en Cervantes ataques declarados a las creencias esenciales de la época.

...pero sí punzadas a la vida eclesiástica, a los rezos, a los santos, a los milagros debidos a la superstición, a lo que es, en suma, obra esencialmente humana. Muchas ideas cristianas no eran, según los humanistas, divino privilegio del catolicismo, sino construcciones de la humana razón.³⁶

Cervantes representa el espíritu de la Reforma Católica sólo en la medida en que su pensamiento es consecuencia de su entorno: una España contrarreformista con gran influencia del humanismo erasmista, cuya ironía y humor, “suenan a algo completamente nuevo.”³⁷ Ese algo “nuevo”, reitero, puede ser además del humanismo, sus roces con el protestantismo. Se vivía la incertidumbre entre seguir o no la fe de los evangelios con la mediación de los sacerdotes; de modo que El Licenciado, está sujeto al pensamiento religioso de aquella época, a través de sus ejemplos y manifestaciones de piedad.

Cervantes fue un hombre congruente con la religión. Siguiendo a Amezua y Mayo, no pueden haber más de dos posiciones críticas. O el “hábil hipócrita y gran disimulador” o el “Cervantes profundamente cristiano que pensaba y sentía lo mismo, y que después lo llevaba a sus libros.”³⁸

Cervantes conocía de teología sólo como asiduo lector de temas religiosos. Siendo así, asumía esta afinidad y su pensamiento acepta la piedad hacia sus

³⁶ Castro, Américo. *Op.cit.*, p. 263.

³⁷ Bataillon, M. *Op.cit.*, p. 801.

³⁸ González de Amezua y Mayo, Agustín. *Cervantes, creador de la novela corta española*. 2 vols. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1956-1958, p. 132.

semejantes, sino asume además a una ideología renacentista; en este sentido sus obras son el reflejo de su actitud religiosa. Muñoz Iglesias añade:

Cervantes ironiza frecuentemente sobre asuntos en los que la religiosidad popular, por imposiciones sociológicas unas veces, y por superstición o ignorancia otras, era censurable. Pero la ironía religiosa de Cervantes no empaña en lo más mínimo la autenticidad de su fe.³⁹

Las noticias de la locura de Vidriera, sus respuestas y aforismos, se extendieron por toda Castilla y llegaron a oídos de un príncipe que estaba en la corte y pidió que enviasen por él; llegando a Salamanca le dijeron que un gran caballero de la corte deseaba verlo a lo que *Vidriera* respondió: “— Vuesa merced me excuse con ese señor; que yo no soy bueno para palacio, porque tengo vergüenza y no sé lisonjear” (121). Una vez más Vidriera se toma la libertad de pronunciar verdades que sólo a un loco se le podrían tolerar. Ésa es la condición para ser llamado a la corte: oír a un loco inofensivo. Aun así, enviaron por él con engaños y artificios:

Llegó a Valladolid, donde en aquel tiempo estaba la corte; entró de noche, y desembanastáronle en la casa del señor que había enviado por él, de quien fue muy bien recibido, diciéndole:

—Sea muy bienvenido el Licenciado Vidriera. ¿Cómo ha ido en el camino? ¿Cómo va de salud?

A lo cual respondió:

—Ningún camino hay malo como se acabe, si no es el que va a la horca. De salud estoy neutral, porque están encontrados mis pulsos con mi cerebro. (121)

La vida de Cervantes transcurrió entre los reinados de Felipe II y Felipe III. Bajo el gobierno de este último, fueron sin duda los más fructíferos desde el punto de vista literario, pues en esta etapa escribió *El Quijote* y sus *Novelas ejemplares*. Sin embargo, para España significó la decadencia económica y la pérdida de la hegemonía monárquica hispánica.

De acuerdo con Xosé Estévez, la España de Cervantes estaba dividida en estamentos, conforme a sus privilegios: la nobleza y el clero eran estamentos con prerrogativa; el estado llano con su mundo urbano y rural, el no privilegiado; que lo formaba una masa muy amplia de marginados. Asimismo, la sociedad tenía un carácter corporativo; de ahí la respuesta que da Vidriera al príncipe: “...ningún

³⁹ Muñoz Iglesias, S. *Op.cit.*, p. 326.

camino hay malo como se acabe, si no es el que va a la horca. De salud estoy neutral, porque están encontrados mis pulsos con mi cerebro” (121).

De la Iglesia se trasladó a la sociedad política el concepto de cuerpo místico: el rey representaba la cabeza y los súbditos los miembros. Entre ambos y todos los estamentos de la sociedad debía existir una perfecta interconexión y una armonía social. Si en uno de ellos se producía una disfunción, el mal arrastraba a los demás.⁴⁰

Hacia 1598, vivían en la Corona de Castilla alrededor de 137, 000 familias hidalgas, las cuales gozaban de privilegios fiscales, jurídicos y sociales. Su poder económico provenía de las rentas, pero también de otros ingresos adicionales: cargos públicos, privilegio de cobros de alcabalas, rentas urbanas, etc. El Licenciado Vidriera da cuenta de ello:

Otro día, habiendo visto en muchas alcándaras muchos neblíes y azores y otros pájaros de volatería, dijo que la caza de altanería era digna de príncipes y de grandes señores; pero que advirtiesen que con ella echaba el gusto censo sobre el provecho a más de dos mil por uno. La caza de liebres dijo que era muy gustosa, y más cuando se cazaba con galgos prestados. (122)

Xosé Estévez, incluye a los hidalgos de dudosa nobleza, los hidalgos propiamente dichos, los caballeros, los caballeros de hábito y comendadores, los señores de vasallos, los “Titulados” y los “Grandes.” Como parte de su función, las cortes juraban lealtad al Rey y se reunían a su alrededor; certificaban ayudas económicas y tributos demandados por el soberano. Ahora bien, ¿por qué la corte se había trasladado a Valladolid? ¿Y por qué cuando le preguntan a Vidriera cuál será el mejor el lugar, Valladolid o Madrid? Él responde: “—De Madrid, cielo y suelo; de Valladolid, los entresuelos” (140). El argumento es el siguiente:

El reinado de Felipe III (1578-1621) pasó del gobierno personalista de su padre Felipe II, al de la privanza, delegando parte de su poder y gestiones económicas a los duques de Lerma y de Uceda respectivamente. Sin el carácter y entrega propios de un monarca absoluto, Felipe III fue débil y apocado, y de carácter extremadamente religioso, por lo que mantuvo la misma política contrarreformista de su padre. Lúdivik Osterc lo confirma: “Felipe III fue un instrumento dócil, sin

⁴⁰ Estévez, Xosé. *Op.cit.*, p. 30.

voluntad propia, de aquel depravado valido, duque de Lerma, que ponía todo su influjo exclusivamente al servicio de su interés y lucro personal.”⁴¹

—¡Oh Corte, que alargas las esperanzas de los atrevidos pretendientes, y acortas la de los virtuosos escogidos; sustentas abundante a los truhanes desvergonzados, y matas de hambre a los discretos vergonzosos! (145)

Apoyó y dejó que la aristocracia gastara más de la cuenta, lo que significó a la Corona desfalcos superfluos. El duque de Lerma acordó en 1609 la Tregua de los Doce años, que pretendía la paz con los rebeldes holandeses; y al mismo tiempo, cometió el grave error de promover el decreto de la expulsión de los moriscos firmado en abril de 1609, argumentando razones de seguridad. Además, su apoyo incondicional a la nobleza le permitió formar un poderoso frente político que, aunado a la necesidad de escapar de las críticas que se lanzaban en Madrid contra su privanza, explica el absurdo traslado de la corte a Valladolid entre 1600 y 1606 junto con la economía de la Monarquía Hispánica.

Refiriéndose a los libreros, Vidriera se acercó con mucho cuidado —no fuera a quebrarse—, a la tienda de uno de ellos y le dijo:

—Este oficio me contentara mucho si no fuera por una falta que tiene.

Preguntóle el librero que se la dijese. Respondióle:

—Los melindres que hacen cuando compran un privilegio de un libro y la burla que hacen a su autor si acaso la imprime a su costa, pues en lugar de mil y quinientos, imprimen tres mil libros, y cuando el autor piensa que se venden los suyos, se despachan los ajenos. (126)

Hay razón para que el personaje Vidriera hable de los melindres de los libreros. Una vez que Cervantes tuvo posesión del Privilegio para los Reinos de Castilla y Aragón, pasó a la etapa más ardua y difícil de todo escritor: la venta de su obra a algún librero, que a cambio de la cesión del Privilegio, señala Amezua y Mayo, se hiciese cargo primeramente de los gastos de impresión, “y le entregara después unos cuantos ducados por pago de su trabajo y alivio de la pobreza familiar”,⁴² pasó de puerta en puerta sin que uno solo se dignara a comprar su Privilegio.

El Licenciado hablaba de todos los oficios y la gente lo seguía sin hacerle daño; incluso gustaban de oírle, y sólo los pequeños seguían enfadándolo, tal vez

⁴¹ Osterc, Lúdivik. *El pensamiento social y político del Quijote: interpretación histórico-materialista*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, p. 217.

⁴² Amezua y Mayo, *Op.cit.*, p. 529.

porque los niños son, por naturaleza, seres como él, que miran el mundo a través de un prisma distinto. Y así continuó con los “alcahuetes y las alcahuetas”, juego metonímico con que asociaban a los “coches”; a los que llevan sillas de manos los compara con los “confesores” por saber de las faltas ajenas, aunque los primeros las publican en las tabernas; va en contra de los “mozos de mulas”, por rufianes y ladrones; contra los “boticarios” por suplir los ingredientes de una fórmula con otra que esté más a mano; alaba a los “buenos médicos” y maldice a los malos; habla contra la envidia al decir que la mejor forma de suprimirla es durmiendo; se burla de un “sastre” desocupado, y por lo tanto, honesto con su oficio; contra los “zapateros” que nunca hacían zapatos a la altura de las circunstancias, pero sí de su conveniencia; elabora juegos de palabras con los “pasteleros” que “jugaban a la dobladilla” porque doblaban el precio de los pasteles; critica a la “tendera” y a su “hija muy fea” a quien debía “empedrarla” o adornarla para que pudiese salir a la calle; se dirige contra los “titiriteros”, por sus indecencias con la devoción y las figuras religiosas; contra los “escribanos” que son “la gramática de los murmuradores”, y así continuaba sin escapársele uno solo.

Cervantes, a través de la voz de Vidriera, da cuenta de una sociedad en crisis afectada por una economía en decadencia, dominada por el absolutismo religioso y monárquico de una España cada vez más pobre, obligada a sobrevivir de cualquier modo, ya sea robando y estafando a los más frágiles como Vidriera; como resultado, nacerá su condición de fustigador de hombres, su arrogancia ante lo descompuesto, ante lo más execrable de su sociedad. Todo lo tuvo en cuenta y por medio de la literatura, creó al personaje que se atreve a develar ese mundo de decadencia. Él mismo vivió en carne propia no tener otro empleo que el de recaudador de impuestos que la gente no pagaba, y buscó una merced en América que se le negaría y que lo haría sobrevivir dentro del grupo de la marginación, que de acuerdo con Xosé Estévez, lo componían un grupo diferenciado de pobres, pícaros, soldados, gitanos esclavos, moriscos, conversos y cautivos. Y aunque le hubiese gustado una mejor situación, mostró siempre una inclinación compasiva hacia dicho mundo. Para José Antonio de Maravall:

Cervantes bien conoce la penosa situación de la sociedad de la época: las críticas en sus “novelas ejemplares”, en algunas de sus comedias, en varios de sus entremeses así lo revelan [...] Cervantes no era, por tanto, un iconoclasta radical, ya que nunca abogó por el derribo de los tres pilares del sistema: religión, rey y estratificación estamental... ⁴³

Después, un estudiante le pregunta si era poeta, pues así lo parecía con su ingenio. Él le responde: “—No he sido tan necio que diese un poeta malo, ni tan venturoso que haya merecido serlo bueno” (122). Se nota el gusto del propio Cervantes por la verdadera poesía. Tomás llevaba un “Garcilaso sin comento”, y el señor Licenciado era escuchado por todo género de gentes:

en la rueda de la mucha gente que, como se ha dicho, siempre le estaba oyendo, estaba un conocido suyo en hábito de letrado, al cual otro le llamó señor licenciado; y sabiendo vidriera que el tal a quien llamaron licenciado no tenía ni aun título de bachiller, le dijo:

—Guardaos, compadre: no encuentren con vuestro título los frailes de la redención de cautivos; que os le llevarán por mostrenco. (131)

Este amigo vestía de negro, con sotana y manteo, como solían vestir los letrados. Pero no lo era, más que en apariencia; por eso Vidriera lo exhibe. Y luego él añade: “—Aunque de vidrio, no soy tan frágil que me deje ir con la corriente del vulgo, las más veces engañado” (138). La necesidad de identificarse con el saber tenía un interés particular para una minoría distinguida y económicamente pudiente. Este grupo privilegiado, de acuerdo con José Manuel Prieto, pertenecían al grupo de las tres togas: “la negra, exhibida por los clérigos; la corta, ostentada por la nobleza; y la larga, la que lucía el numeroso y diverso de los oficiales, de los abogados, y procuradores, de las gentes de pluma y docentes...” ⁴⁴

La muchedumbre que escuchaba siempre atenta al Licenciado hace pensar que si bien la mayoría no eran letrados ni doctos en determinada materia, atendían pacientemente a todo aquel que les hablase sobre algún asunto de interés. Estos “oidores”, como los califica Margit Frenk, ⁴⁵ tenían cierta notabilidad, pues era la forma más común de lectura en la sociedad española del XVII. Prueba

⁴³ *Apud.* Estévez, Xosé, p. 104.

⁴⁴ Prieto Bernabé, José Manuel. “Prácticas de la lectura erudita en los siglos XVI y XVII”, en *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*. Comp. Antonio Castillo; pról. de Armando Petrucci. Barcelona: Gedisa, p. 94.

⁴⁵ *Apud.* Prieto Bernabé, p. 95.

de ello, es el título que puso Cervantes al capítulo LXVI de la segunda parte del Quijote: “Que trata de lo que verá el que lo leyere, o lo oirá el que lo escuchare leer” (1054).

¿Quiénes eran esos lectores y qué leían? ¿Qué pensarían de las *Novelas de Cervantes*? Los escritores de aquel momento, según Edward Riley, establecían dos clases de público: los lectores doctos e instruidos y los lectores rústicos e iletrados;⁴⁶ estos últimos, accedían a las obras teatrales y leían o escuchaban los libros de quienes parecían ser más instruidos. Por lo que el público del escritor era muy variado. Cervantes lo señala en el prólogo a la segunda parte del Quijote: “¡Váleme Dios, y con cuanta gana debes de estar esperando ahora, lector ilustre o quier plebeyo, este prólogo...!” (543).

Cervantes escribía para un público amplio, aunque su intención también era dedicar sus libros al mecenazgo en turno, pues éste protegería la obra de críticas hostiles. Dentro del prólogo a las *Novelas*, Cervantes menciona: “Algún misterio tienen escondido, que las levanta...” (2), de las posibles críticas adversas. ¿Cuál será ese misterio? Los intérpretes cervantinos concuerdan que dicho misterio era esa búsqueda de protección moral o política del conde de Lemos, “burlando [...] la censura inquisitorial, porque dicho conde [...] era yerno del todo poderoso valido del rey Felipe III.”⁴⁷ A Cervantes lo que le importaba era establecer un diálogo con quien entendiera o se sirviese de su obra para obtener el máximo provecho. Sansón Carrasco, así lo señala:

No hay antecámara de señor donde no se halle un Don Quijote, unos le toman si otros le dejan, éstos le embisten y aquellos le piden. [...] Finalmente, la tal historia es del más gustoso y menos perjudicial entretenimiento que hasta ahora se haya visto, porque en toda ella no se descubre ni por semejas una palabra deshonesto ni un pensamiento menos que católico. (Don Quijote, 572)

El otro grupo de lectores lo constituye el sector crítico que no podía dejar de opinar a cerca de su obra. La primera amonestación provenía del autor apócrifo de la segunda parte del *Quijote*, Alonso Fernández de Avellaneda, quien juzga a las *Novelas de Cervantes* “más satíricas que ejemplares”, poco después agrega: “si

⁴⁶ Riley, E. *Op.cit.*, p. 178.

⁴⁷ Osterc, Lúdvik. *Op.cit.*, p. 27.

bien no poco ingeniosas”;⁴⁸ Baltasar Gracián, las calificaba de “libros inútiles; ripio de tiendas y ocupación de legos.”⁴⁹ No podía faltar Lope de Vega, quien por su parte, señaló que las *Novelas cervantinas* no les “faltó gracia y estilo.”⁵⁰ Por último, Quevedo, encontró que “para agravarlas más, las hizo tan largas como pesadas.”⁵¹

Así se ve que la obra cervantina era leída tanto por profanos, como los letrados y príncipes: “Por una clase ociosa y educada, que no era la de los sabios, pero tampoco la de los ignorantes; y esta clase constituía el principal mercado de todos los autores de obras imaginativas.”⁵²

Don Quijote explica al caballero del Verde Gabán quién es el vulgo: “Y no penséis, señor, que yo llamo aquí vulgo solamente a la gente plebeya y humilde, que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y príncipe, puede y debe entrar en número de vulgo” (667).

Ahora bien, ¿quiénes y por qué escribían? ¿quiénes y qué leían? De acuerdo con Antonio Viñao Frago, hay una relación directa entre el número de personas que sabían firmar, sabían leer, y escribir en la España de los siglos XVI y XVII. Esto se sabe mediante el conteo de documentos judiciales, fiscales y notariales, que iba incrementándose entre el medio urbano y los artesanos:

Los porcentajes más elevados de quienes sabían firmar se alcanzaban, más o menos por este orden, entre los escribanos, mayordomos, administradores, procuradores, boticarios, plateros, mercaderes, barberos-cirujanos, bordadores, pintores, fabricantes de telas o paños, pasteleros, sastres y carpinteros, y los más bajos entre los carniceros, labradores, curtidores, tejedores, hortelanos y molineros, etcétera.⁵³

Dicha estadística manifestaba una disminución en el grupo de las mujeres, así como un retroceso hacia finales del siglo XVI y primera parte del siglo XVII a causa de la crisis ideológico-política y económica de esos años. ¿Hasta qué punto la crisis económica del siglo XVII afectó la alfabetización y difusión de la cultura

⁴⁸ *Ibid.*, p. 15.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 16.

⁵⁰ *Íbid.*, p. 16.

⁵¹ *Ibid.*, p. 17.

⁵² Riley, Edward. *Op.cit.*, p. 181.

⁵³ Viñao Frago, Antonio. “Alfabetización y primeras letras (siglos XVI-XVII)”, en *Escribir y leer en el siglo de Cervantes. Op.cit.*, p. 45.

escrita? Las llamadas “escrituras ordinarias”, folletos, pliegos y todo tipo de hojas impresas, ayudaron a evidenciar a los historiadores españoles la capacidad de firmar, leer y escribir de la población hispana en esos años. Además, el hecho de que unos leyeran más que otros no tenía relación directa con los distintos niveles de riqueza, pues el lenguaje escrito, según José Manuel Prieto, “no sólo era exclusivo de los que poseían libros.”⁵⁴ Quienes deseaban leer y no tenían dinero suficiente, acudían con los amigos, asistían a las donaciones entre familiares, o bien compraban libros usados, hacían permutas, o leían en las bibliotecas de los amos, como en el caso de Tomás Rodaja.

Del mismo modo, María Cruz García, menciona que las pruebas que han ayudado a resolver el nivel de la alfabetización fueron los “pliegos poéticos de cordel”,⁵⁵ que circularon en la España del siglo XVI y XVII. Estos textos se repartían en el medio urbano entre las clases populares. De acuerdo con la autora, la tirada diaria en las imprentas de la época era de “mil quinientas copias por pliego de papel y si esto se multiplica dará como resultado 2.400.000 pliegos sueltos que corrieron en los pueblos y sobre todo en las ciudades del siglo XVI y XVII.”⁵⁶ Dichos estudios concluyen que un sesenta por ciento de los que desempeñaban un oficio estaban capacitados para leer y escribir.

Con lo anterior, se ha contextualizado el tema de la lectura en *El Licenciado Vidriera*, pero falta por aclarar: ¿qué papel desempeñó esta novela en la sociedad hispana del siglo XVII? Y cuál fue el propósito de Cervantes al crear el personaje Vidriera como autor de apotegmas.

Es un hecho que Cervantes basó la novela en su propia experiencia, causa y efecto de su realidad. Si bien, de acuerdo con la crítica, también pudo apoyarse en varias lecturas dentro de las que cabe mencionar a las Sagradas Escrituras específicamente, el *Eclesiastés*, así como de *El Cortesano* de Castiglione y el *Elogio de la Locura* de Erasmo, para su planteamiento satírico-humorístico. Si

⁵⁴ Prieto Bernabé, José M. “Prácticas de la lectura erudita en los siglos XVI y XVII. en *Escribir y leer en el siglo de Cervantes. Op.cit.*, p. 124

⁵⁵ García de Enterría, María Cruz. “¿Lecturas populares en tiempo de Cervantes?”, *Íbid.*, p. 347.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 348.

detrás de la figura frágil y vítrea del Licenciado está Cervantes con su serie de apotegmas, ¿qué razón tuvo para ocultarse detrás de la figura de Vidriera?

La razón es literaria y humana: a Cervantes le convenía explotar la figura del loco que se atreve a decir verdades que crean una doble lectura: "...será forzoso valerme de mi pico, que aunque tartamudo, no lo será para decir verdades, que dichas por señas suelen ser entendidas" (Prólogo a las *Novelas*, 1). Vidriera satiriza a sus interlocutores a veces para defenderse, otras por arrogancia, unas más para expresar su discrepancia con su entorno social.

Con las dueñas tenía la misma ojeriza que con los escabechados; decía maravillas de su *perfamoy*, de las mortajas de sus tocas, de sus muchos melindres, de sus escrúpulos y extraordinaria miseria; amohinábanle sus flaquezas de estómago, sus vaguidos de cabeza, su modo de hablar, con más repulgos que sus tocas, y finalmente, su inutilidad y sus vainillas. (138)
[...] Por estas y otras cosas que decía de todos los oficios, se andaban tras él sin hacerle mal y sin dejarle sosegar; pero, con todo esto, no se pudiera defender de los muchachos si su guardián no le defendiera. (130)

A esta actitud defensiva, se unirá la revelación moral de su mundo, sus ansias por transformar su entorno, su gran lucidez y veracidad. Como ya lo mencioné, en el Licenciado prevalece "la verdad en el mundo" y la situación característica de que sólo un loco puede defenderla y proclamarla. Sampayo Rodríguez señala que si para Cervantes el amor cristiano es la base de toda armonía, entonces, esta ley es para todos, y quien la infringe va en contra de su propia naturaleza.⁵⁷ Así que el Licenciado Vidriera debía primeramente honrar a Dios con su sabiduría, servir a sus semejantes, pero en principio, vivía encerrado en sí mismo y se apartaba de todo aquello que lo distrajera de su sabiduría.

Finalmente ella le descubrió su voluntad y le ofreció su hacienda; pero como él atendía más a sus libros que a otros pasatiempos, en ninguna manera respondía al gusto de la señora, la cual, viéndose desdeñada y, a su parecer, aborrecida y que por medios ordinarios y comunes no podía conquistar la roca de la voluntad de Tomás... (115)

También existe la posibilidad de que Vidriera fuese un melancólico; Aristóteles señala que una de las características del melancólico es la búsqueda de la soledad y la misantropía es inherente a ella. El melancólico, tiene en sí mismo,

⁵⁷ Sampayo Rodríguez, José Ramón. *Rasgos erasmistas de la locura de El Licenciado Vidriera de Miguel de Cervantes*. Zaragoza, Spanien: Reichenberger, p. 73.

como posibles, “todos los caracteres de los hombres”,⁵⁸ y esto facilita la creatividad. El melancólico no necesariamente es un enfermo. En él todo es posible, “tanto la mayor cobardía como el mayor coraje, la locura como el talento y la eficacia.”⁵⁹ Y Vidriera es un personaje que muda constantemente su humor y el final de la obra lo comprueba.

En un principio, Tomás Rodaja se mueve bajo una sola voluntad: la honra de sus padres por medio de la fama que puedan darle sus estudios, aunque más adelante las cosas cambian y ni los años de estudios ni los viajes por el mundo logran que lo alcance. En *El Banquete*, Platón enseña que el deseo de todas las cosas y el anhelo de ser feliz es un amor engañoso; cuanto más en un melancólico. Entiéndase por amor todo afán que tiene como consecución la obtención de algo, y esto incluye la sabiduría. Y el *Eclesiastés*⁶⁰ lo confirma: “Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos; conocí que aun esto era aflicción de espíritu.”⁶¹ Y como se sabe, el deseo de sabiduría nunca queda satisfecho. Tomás Rodaja lo señala:

—Pues ¿de qué suerte los piensas honrar? —preguntó el otro caballero.
—Con mis estudios —respondió el muchacho—, siendo famoso por ellos; porque yo he oído decir que de los hombres se hacen los obispos. (104)

Hasta aquí puede concluirse que el protagonista es un hombre dotado de un enorme afán por el saber, que pudiera trocarse en un ansia de poder. Pero la vanidad más dolorosa es el afán de sabiduría, así lo confirma el *Eclesiastés*:

Y he visto que la sabiduría sobrepasa a la necesidad, como la luz a las tinieblas. El sabio tiene sus ojos en su cabeza, mas el necio anda en tinieblas; pero también entendí yo que un mismo suceso acontecerá al uno como al otro. [...] ¿Para qué, pues he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazón que esto también es vanidad [...] porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia. (581)

⁵⁸ Aristóteles. *El hombre de genio y la melancolía*. Introducción de Jackie Pigeaud. Barcelona: Quaderns Crema, p. 43.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 44.

⁶⁰ Todas las citas del “Eclesiastés” están tomadas de esta edición, y en lo sucesivo se consignará la página sin la nota al pie: “Eclesiastés o el predicador.” *Biblia juvenil Reina Valera 1960*. Miami: Caribe, 1992, p. 580.

⁶¹ Nótese como se complementan las ideas acerca del fracaso de la sabiduría en el *Eclesiastés*, con la idea de “estulticia.” *Cfr.* Róterdam, Erasmo de. *Elogio de la locura; Coloquios*. Prólogo de Johan Huizinga. Trad. Julio Puyol. México: Porrúa-“Sepan cuantos...”, p. 97.

Vidriera se olvidó de Dios y quiso serlo por momentos; se vio a sí mismo como un ser único y sabio; de ahí, la frase de San Pablo dirigida a los *Corintios* tomada luego por Erasmo: “...*Qui videtur esse sapiens inter vos, stultus fiat, ut sit sapiens.*”⁶² Todos sus esfuerzos estaban encaminados en poseer la sabiduría humana.

El licenciado Tomás Rodaja deseó tan intensamente subir por su pie al cielo, o volar con alas (las de la sabiduría humana), o ser una estrella, (que iluminase a todos los hombres y clases sociales) que llegó a convertirse en el más frágil de los hombres, en el Licenciado Vidriera.⁶³

Cervantes, crea pues a un ser melancólico que se aparta de su entorno del que solo sale para desenmascarar la doble moral de quienes lo escuchan; después cuando recobre la cordura, dejará el pasivo oficio de observador y pasará a la acción. Dice el *Eclesiastés*:

Tampoco apliques tu corazón a todas las cosas que se hablan, para que no oigas a tu siervo cuando dice mal de ti; porque tu corazón sabe que tú también dijiste mal de otros muchas veces [...] Seré sabio; pero la sabiduría se alejo de mí. Lejos está lo que fue; y lo muy profundo, ¿quién lo hallará? [...] Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios [...] Las palabras de los sabios son como agujijones... (586)

Se concluye así, que la figura del Licenciado es, para Cervantes, un paradigma tanto para reformistas como para católicos ortodoxos; es una invitación para aplicar lo que las Escrituras manifiestan. El regreso a los evangelios fue el punto de partida para el nuevo paradigma de la Reforma protestante. Dice Erasmo en el *Elogio de la Locura*: “La existencia más alegre sólo se alcanza no sabiendo absolutamente nada.”⁶⁴ Cervantes, por su parte, envía un mensaje a sus lectores, y les sugiere, mediante el Licenciado Vidriera, apoyarse en la sabiduría para favorecer a los demás y actuar en favor de la humanidad.

Lo que conforma al héroe en la obra cervantina, ya lo dijo Américo Castro, sea don Quijote, o el mismo Licenciado Vidriera, no es la supresión de la maldad ni la

⁶² “El que de vosotros —dice— se crea sabio, proceda como estulto, y así será sabio.” *Ibid.*, p. 103.

⁶³ Sampayo Rodríguez, José Ramón. *Op.cit.*, p. 74.

⁶⁴ Róterdam, E. *Op.cit.*, p. 14.

resolución de la sociedad bastante decadente, sino alcanzar una única victoria, “la victoria de uno mismo.”⁶⁵

Quizá Vidriera comete el grave error de hacerse sabio sin otro afán que fustigar defectos humanos, soberbia que puede llevarlo a confundirse con Dios. Más adelante, cuando se da cuenta de este error, asume que existe un destino implacable para aquellos hombres melancólicos que viven atormentados e incomprendidos; abandonar los libros y los estudios e ir, en nombre de Dios, allí donde el sufrimiento sea más grande, allá donde sea más necesario:

...hizo otro sermón, y no sirvió de nada. Perdía mucho y no ganaba cosa; y viéndose morir de hambre, determinó de dejar la corte y volverse a Flandes, donde pensaba valerse de las fuerzas de su brazo, pues no se podía valer de las de su ingenio [...] y se fue a Flandes, donde la vida que había empezado a eternizar por las letras, la acabó por eternizar por las armas, en compañía de su buen amigo el capitán Valdivia, dejando fama en su muerte de prudente y valentísimo soldado. (144)

El público gustaba de oírle, sobre todo con el afán de hacerlo desvariar y de escuchar necedades. Se acostumbraron a escuchar relatos e historias, ya por entretenimiento, ya por tener al alcance un poco de satisfacción que los arrancara de su cruel realidad. No obstante, el Licenciado, se convertiría en paradigma de la víctima social incomprendida, pues se salvará de sí mismo, y de los demás, cuando recobre la cordura gracias a un sacerdote que lo deja sano del entendimiento:

—Señores, yo soy el Licenciado Vidriera; pero no el que solía: soy ahora el Licenciado Rueda. Sucesos y desgracias que acontecen en el mundo, por permisión del cielo, me quitaron el juicio, y las misericordias de Dios me la han vuelto. Por las cosas que dicen que dije cuando loco podéis considerar las que diré y haré cuando cuerdo. (143)

En este punto, Cervantes justifica la locura de Vidriera como algo pasajero. Dijo verdades, claro. Denunció, reveló, manifestó, y evidenció a la baja y alta sociedad, pero en voz de un loco, que al fin de cuentas no es más que eso. No fue un cuerdo quien lo dijo, y así soslaya a los censores y a la sociedad misma. Hay que recordar que Cervantes debía adecuarse a la moral de su época y a la autoridad que la Iglesia representaba. En el prólogo a las *Novelas*, lo enfatiza: “Que si por

⁶⁵ Américo Castro. *Op.cit.*, p. 308.

algún modo alcanzara que la lección de estas novelas pudieran inducir a quien las leyera a algún mal deseo o pensamiento, antes me cortara la mano con que las escribí que sacarlas en público” (2).

La intención de Cervantes también está en voz Don Diego de Miranda, personaje del Quijote, al señalar los libros que le gusta leer: “Hojeo más los que son profanos que los devotos, como sean de honesto entretenimiento, que deleiten con el lenguaje y admiren y suspendan con la invención, puesto que de éstos hay muy pocos en España” (664).

La función de la prosa narrativa, por lo menos para Cervantes, como ya lo mencionó Ciriaco Morón, no era estrictamente doctrinal. Más bien perseguía la recreación que alecciona e ilustra; además de producir goce estético. Y puesto que las novelas producen este efecto beneficioso en los lectores, puede decirse que su función es social:

Sí, que no siempre se está en los templos, no siempre se ocupan los oratorios, no siempre se asiste a los negocios por calificados que sean; horas hay de recreación, donde el afligido espíritu descanse; para este efecto se plantan las alamedas, se buscan las fuentes, se allanan las cuevas, y se cultivan con curiosidad los jardines. (Prólogo a las *Novelas*, 2)

Desde este punto de vista, la literatura tiene un valor terapéutico. Expresa el deseo de una realidad más justa, consecuencia de la inconformidad e insatisfacción con el entorno social. Esto mueve a autores como Cervantes a escribir, y a los lectores, a leer ficciones. Así lo expresa Leopoldo Alas Clarín:

Aunque el placer de fantasear no es intenso, tiene una singular voluptuosidad que en ningún otro placer se encuentra [...] Poetizar la vida con elementos puramente internos, propios, éste es el único consuelo para las miserias del mundo: no es gran consuelo, pero es el único...⁶⁶

El Licenciado Vidriera al ser una obra de entretenimiento, que además enseña y adoctrina, sigue interesando a los lectores de Cervantes. Su efectividad depende, en parte, de la persona que reciba su mensaje. Por eso Cervantes no se dirigió a los tantos lectores de la España del XVII, sino en particular a uno solo, capaz de entenderse a sí mismo en la obra, capaz de ir más allá de lo literal. De lo que pensaron los lectores cervantinos, se debe juzgar por los efectos que causó la

⁶⁶ Alas Clarín, Leopoldo. “La mosca sabia”, en *Cuentos completos I*. Madrid: Alfaguara, p. 371.

obra: Cervantes describió con detalle de artista el fin de un esplendor, la realidad en la que el propio lector estaba inmerso. Dicen que verse en un espejo es comenzar a entenderse a uno mismo. Puesto que la novela de Vidriera es el resultado de una realidad decadente, en ella, pudo lograr tener su efecto y sentido. Logró también fijar modelos de vida, costumbres y emociones en cada uno de gremios sociales que alcanza su cometido por razón de la literatura. De ahí su función didáctica.

Conclusiones

Esta investigación consistió en estudiar aspectos teóricos del contenido ideológico, social y religioso para esclarecer la intención de Cervantes al escribir *El Licenciado Vidriera*, así como el papel que cumplió en su sociedad. En cualquier novela hay una historia fruto de la imaginación, que se complementa con la realidad inmediata del creador. En esta obra en particular, la visión de la realidad fue mi punto de partida para fijar su causa y efectos. Partiendo de lo anterior, puede concluirse lo siguiente:

1. Con base en la perspectiva del materialismo-histórico de Lúdvik Osterc, determiné que la realidad histórica española del Siglo XVI y XVII fue causa y efecto de las ideas de Cervantes. Al exhibir la alta y baja sociedad y sus condiciones de vida, *El Licenciado Vidriera* crea un fiel reflejo de su sociedad que incluye la crisis religiosa y económica ante la pérdida de la hegemonía monárquica.
2. *El Licenciado Vidriera* ostenta con ejemplos claros las manifestaciones religiosas de su época. Se pudo constatar que el pensamiento de Cervantes obedece a una clara influencia de la religión Católica, del estoicismo y de la doctrina de Erasmo; mas no es factible asociarlo por completo con esta última. Asimismo, encontré que no existen embates en contra de las creencias esenciales de la época.
3. El personaje principal está determinado por el afán de sabiduría. Según el *Eclesiastés*: la vanidad más atormentada es el afán de sabiduría; de acuerdo con Erasmo: la sabiduría es una necedad que lleva al sufrimiento innecesario. La idea de fracaso de la sabiduría en el *Eclesiastés* junto con la idea de “estulticia” de Erasmo tienen una marcada influencia en el personaje del Licenciado Vidriera.
4. La obra cervantina fue leída o escuchada por profanos, letrados y nobles. Es decir, que el conjunto de lectores era heterogéneo. Mediante los estudios y estadísticas realizados por los historiadores, se comprobó que un sesenta por ciento de los que desempeñaban un oficio estaban capacitados para leer y escribir.

5. Para Cervantes, el personaje Vidriera es ejemplar, tanto para reformistas como para católicos ortodoxos; propone, intrínsecamente, seguir las Sagradas Escrituras y actuar conforme a una sabiduría estoica que permita favorecer o ser útil a los demás.
6. Sugiero una faceta melancólica en el personaje del Licenciado. La razón es su mutabilidad de carácter así como su aislamiento. Cervantes, por su parte, justifica la locura de Vidriera como algo transitorio. Dijo verdades, denunció y evidenció a la baja y alta sociedad, pero en voz de un loco inofensivo. De este modo, a mi parecer, evade a los censores y a la sociedad misma. Hay tomar en cuenta que Cervantes debía ajustarse con la moral de su época y con la autoridad que la Iglesia representaba.
7. La intención literaria de Cervantes es la de “deleitar aprovechando”; por lo tanto, no puede calificarse de doctrinal. Su intención, recreativa e instructiva, es a la vez estética. Al producir tal efecto en sus lectores, cumple una función social. La ficción como representación de una mejor realidad, fruto de la inconformidad e insatisfacción de su entorno social, mueve a autores como Cervantes a escribir, y a los lectores, a leer con deleite.
8. El efecto que ejerció la lectura de *El Licenciado Vidriera* debe inferirse a partir de su pervivencia. Mediante ejemplos de la vida cotidiana, usos y costumbres sociales e ideológicas de la España de su tiempo, alcanzó su cometido estético y didáctico.
9. La novela como género es una historia ficticia a la vez que veraz en la que cada idea aparece asociada a los sentimientos y emociones. Por su condición de ficción no intenta demostrar nada, y sin embargo, resulta ser una revelación de esa realidad. Por lo tanto, la novela de Cervantes es el resultado de esa realidad, y en ella, logra su cometido.

Bibliografía

Directa:

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Edición del IV Centenario. Edición y notas de Francisco Rico. Madrid: Real Academia Española-Alfaguara, 2001.

Novelas ejemplares. Comentario de Sergio Fernández. México: Porrúa, 2004. 26ª ed. (Col. "Sepan cuántos..., núm.9)

Novelas ejemplares II. Ed. Juan Bautista Avalle-Arce. Madrid: Castalia, 1982. (Clásicos Castalia, 121), 1982.

*** Todas las citas acerca de la obra de *El Quijote*, las *Novelas ejemplares* y *El Licenciado Vidriera*, están tomadas de la edición de Francisco Rico, Sergio Fernández y Juan Bautista Avalle-Arce, respectivamente.**

Indirecta:

ANALES CERVANTINOS. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Filología.

AGUIRRE, Mirta. "El Licenciado Vidriera", en *La obra narrativa de Cervantes*. La Habana: Arte y Literatura, 1978, pp. 256-258.

ARISTÓTELES. *El hombre de genio y la melancolía*. Introducción de Jackie Pigeaud. Trad. Cristina Serna. Barcelona: Quaderns Crema, 1996, pp. 44-46.

BATAILLON, Marcel. *Erasmus y el erasmismo*. Trad. Carlos Pujol. Barcelona: Crítica, 1978.

Erasmus y España. Trad. de Antonio Alatorre. México: Fondo de Cultura Económica, 1966.

BENNASSAR, Bartolomé y Bernard Vincent. *España: Los siglos de Oro*. Barcelona: Crítica, 2000.

CANAVAGGIO, Jean. *Cervantes, entre vida y creación*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2000.

- CASALDUERO, Joaquín. "El Licenciado Vidriera", en *Sentido y forma de las novelas ejemplares*. Madrid: Gredos, 1974, pp. 137-141.
- CASTRO, Américo. *Cervantes y los casticismos españoles y otros estudios cervantinos*. Prólogo de Francisco Márquez Villanueva. Madrid: Trotta, 2002.
- El pensamiento de Cervantes y otros estudios cervantinos*.
Prólogo de Julio Rodríguez-Puértolas. Madrid: Trotta, 2002.
- COLÓN CALDERÓN, Isabel. *La novela corta en el siglo XVII*. Madrid: Ediciones del Laberinto, 2001.
- "Eclesiastés o el predicador." *Biblia juvenil Reina Valera 1960*. Miami: Caribe, 1992, pp. 580-587.
- Escribir y leer en el siglo de Cervantes*. Comp. Antonio Castillo; pról. Armando Petrucci. Barcelona: Gedisa, 1999.
- ESTÉVEZ, Xosé. *El contexto histórico-estructural de El Quijote*. Bilbao: Universidad de Deusto-San Sebastián, 2005.
- FORCIONE, Alban K. "El Licenciado Vidriera como filósofo cínico", en *Historia y crítica de la literatura española*. Ed. Francisco Rico. Volumen 2. Barcelona: Crítica, 1980, pp. 312-316.
- GARCÍA GALLARÍN, Consuelo. "Lo real y lo simbólico en *El Licenciado Vidriera*: algunas consideraciones sobre su ejemplaridad", en *Lenguaje, ideología y organización textual en las novelas ejemplares*. Coord. José Jesús de Bustos Tovar. Madrid: Universidad Complutense de Madrid-Université de Toulouse, Le Mirail, 1983, pp. 43-48.
- GONZÁLEZ DE AMEZUA y MAYO, Agustín. *Cervantes, creador de la novela corta española*. 2 vols. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1956-1958.
- Historia de la iglesia católica*. Bajo la dirección de J. Lenzenweger, [et. al.] Trad. Abelardo Martínez de Lopera. Barcelona: Herder, 1989.
- JAMESON, Friedric. *Documentos de cultura, documentos de barbarie: la narrativa como acto socialmente simbólico*. Trad. Tomás Segovia. Fuenlabrada, Madrid: Visor Distribuciones, 1989.

- KÜNG, Hans. *El cristianismo: esencia e historia*. Trad. Abelardo Martínez de Lopera. Madrid: Trotta, 2001.
- LACARTA, Manuel. *Cervantes: biografía razonada*. Madrid: Sílex Ediciones, 2005.
- LUKÁCS, Györgi. *Teoría de la novela*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1966.
- LUTZ, Heinrich. *Reforma y Contrarreforma*. Trad. Antonio Sáez Arance. Madrid: Alianza, 1982.
- MARÍAS, Julián. *Cervantes clave española*. Madrid: Alianza, 2003.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco. *Espiritualidad y literatura en el Siglo XVI*. Madrid: Alfaguara, 1968.
- MORÓN ARROYO, Ciriaco. *Para entender El Quijote*. Madrid: RIALP, 2005.
- MUÑOZ IGLESIAS, Salvador. *Lo religioso en el Quijote*. Salamanca, España: Kadmos, 1989.
- OSTERC, Ludovik. *El pensamiento social y político del Quijote: interpretación histórico.materialista*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.
- La verdad sobre las novelas ejemplares (Obra completa)*.
México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1995.
- PÉREZ MARTÍNEZ, Ángel. *El buen juicio en el Quijote: un estudio desde la idea de la prudencia en los siglos de oro*. Valencia: Pre-Textos, 2005.
- RILEY, Edward C. *Teoría de la novela en Cervantes*. Trad. Carlos Sahagún. Madrid: Taurus, 1966.
- RIQUER, Martín de. *Para leer a Cervantes*. Barcelona: Acantilado, 2003.
- RODRÍGUEZ-LUIS, Julio. "El Licenciado Vidriera", en *Novedad y ejemplo de las Novelas de Cervantes*. Tomo 1. Madrid: José Porrúa Terrazas, S. A, 1980, pp. 207-208.
- ROTTERDAM, Erasmo de. *Elogio de la locura; Coloquios*. Prólogo de Johan Huizinga. Trad. Julio Puyol. México: Porrúa-"Sepan cuantos...", 1984.
- RUTA, María Caterina. "¿Se pueden releer las *Novelas ejemplares*?", en *V Congreso de la asociación internacional siglo de oro: Münster 1999*. Ed.

- Christoph Strosetzki. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2001, pp.1166-1173.
- SAMPAYO RODRÍGUEZ, José Ramón. *Rasgos erasmistas de la locura de El Licenciado Vidriera de Miguel de Cervantes*. Zaragoza, Spanien: Reichenberger, 1986.
- SEGRE, CESARE. "La estructura psicológica de El Licenciado Vidriera." Actas del I Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas: Alcalá de Henares, del 29 de noviembre al 2 de diciembre de 1988. Barcelona: Anthropos, 1990, pp. 56-57.
- STOOPEN, Maria. *Los autores, el texto, los lectores del Quijote*. México: Universidad Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 2005.
- Teoría de la novela: antología de textos del siglo XX*. Ed. Enric Sullà. Barcelona: Crítica, 1996.
- VIDAL, Cesar. *Enciclopedia del Quijote*. Prólogo de Alexander Gribanov. Barcelona: Planeta, 1999.
- ZÉRAFFA, Michel. *Novela y sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1973.
- ZIMIC, Stanislav. "El Licenciado Vidriera", en *Las novelas ejemplares de Cervantes*. Madrid: Siglo XXI, 1996, pp. 163-194.

